

16 de julio de 1950

Sr. D. Florentino Perez Embid

MADRID

Mi querido amigo: A principios de esta semana recibí tu carta del 12 de julio, en la que me incluías copia de otra dirigida a Reglá. He tardado en contestarte por el simple motivo del odioso Examen de Estado que estamos sufriendo.

No me importan en absoluta las modificaciones que "ARBOR" ha introducido en el artículo de Reglá, del que ni tenía noticia. Un incienso más o menos pierde toda importancia para quien, como yo, sólo aspira a pasar a la posteridad por mi sinceridad.

De mi artículo sobre la última obra de Menéndez Pidal sepodría hablar mucho si la Censura lo permitiese. Ya me mutiló bastante el artículo para que espumas se comprendiera. Por esta causa, he juzgado inútil contestar las baladronadas de un señor, a quien no conozco, y se parapeta tras las columnas de "Arriba". Oportunamente daré a conocer mi criterio sobre ese particular, eligiendo el momento y la liza que me acomode.

Por otra parte, incluso tal como quedó el artículo, aun prodigiosamente desfigurado, no quito ni un ápice a mi tesis. No nos sentimos bien con la techumbre que Menéndez Pidal quiere poner a la Historia de España, y yo, que en ocasión memorable, arremetí contra otra especie de techumbre -la que Rovira i Virgili quería meter en la de Cataluña-, me sentí obligado a manifestar públicamente mi disrepancia, aun sabiendo, a ciencia cierta, lo que iba a pasar: mutilaciones oficiales y berrinches particulares. De ese modo no hay posibilidad de llegar a lo que debe constituir nuestra meta de historiadores y españoles: forjar una interpretación de la Historia de España en la que todos nos sintamos cómodos y satisfechos. Porque la famosa obra de Menéndez Pidal sólo tiene, desde el punto de vista erudito y cancelleresco, una réplica obvia: la de que Cataluña formó parte integrante de Francia hasta el tratado de Corbeil de 1249.

Para que veas cómo las gasta la Censura, te envío la prueba de una crítica o reseña de la obra de Suárez que me ha sido imposible publicar en "Destino". Haz de ella lo que quieras, y, si os atrevéis, publicadla en "Arbor". Calvo me dijo en Barcelona que hallaría solución para estos casos.

Y nada más, sino repetirte mi más cálido testimonio de amistad,